

– Canto claretiano a la Virgen María

Quiero, Madre, en tus brazos queridos
como niño pequeño dormir,
y escuchar los ardientes latidos
de tu pecho de Madre nacidos
que laten por mí.

1. Y al arder de tu pecho en las llamas
y tu amor que me inflama sentir
de tus labios saber que me amas,
que por hijo con ellos me aclamas para ser feliz.

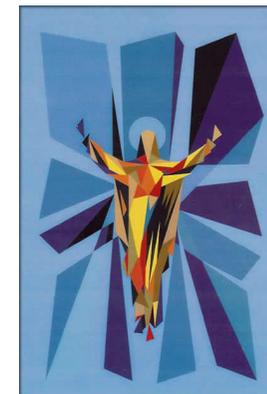
Quiero ver tu divina hermosura
y a tu lado en la gloria vivir,
si en tu pecho gocé tu ternura
¿no es verdad, que tendré,
Virgen pura, la gloria por Ti?

– Reina del cielo

Reina del cielo, alégrate,
aleluya,
porque el Señor
a quien mereciste llevar,
aleluya,
resucitó, según su palabra,
aleluya.
Ruega al Señor por nosotros,
aleluya.



MISA por el eterno descanso del P. ERNESTO HERNANDO DÍEZ, CMF Madrid, 21 de mayo de 2019



Ernesto Hernando Díez nació en Alesanco (La Rioja) el 31 de marzo de 1959. Hizo su primera profesión en la Congregación de Misioneros Claretianos en Los Negrales el 8 de septiembre de 1979. Fue ordenado presbítero en Logroño el 30 de abril de 1988.

Con anterioridad a su ordenación, en la etapa de estudios en Colmenar Viejo, se le manifestó una grave insuficiencia renal que le condicionará el resto de su vida.

Su ministerio lo ejerció en las parroquias claretianas de Madrid - Ferraz (1986-88), Valladolid (1988-89), Madrid - Vallecas (1989-1994), Puertollano (1994-1998), Logroño (1998-2004) y,

nuevamente, Madrid - Ferraz (2004-2019).

El P. Ernesto fue una persona trabajadora, servicial, con una gran sensibilidad hacia los más pobres y excluidos. Aún sin expresarlo a veces, la riqueza de su vida de entrega a su vocación y los hermanos, iba por dentro. Los que le conocieron de cerca -laicos, religiosas y claretianos- saben mucho de esto.

La vida de nuestro hermano, con muchos problemas de salud y una muerte tan desconcertante, nos habla de su fidelidad a la llamada de Dios. Damos gracias a Dios por su vida entregada como misionero, en medio de las dificultades.



Parroquia del Inmaculado Corazón de María
Misioneros claretianos

- Canto de entrada

**Acuérdate de Jesucristo,
resucitado de entre los muertos.**

**Él es nuestra salvación,
nuestra gloria para siempre.**

1. Si con Él morimos, viviremos en Él.
Si con Él sufrimos, reinaremos con Él.
2. En Él nuestras penas, en Él nuestro gozo.
En Él la esperanza, en Él nuestro amor.
3. En Él toda la gracia, en Él nuestra paz.
En Él nuestra gloria, en Él la salvación.

- Señor, ten piedad

- *Salmo*: **El Señor es mi pastor, nada me puede faltar**

1. El Señor es mi pastor, nada me falta:
en praderas de hierba verde me hace recostar;
a las aguas de descanso me guía,
mi alma reconforta.
2. Me guía por el sendero justo,
por amor de su nombre.
Aunque marche por valle de tinieblas,
ningún mal temeré;
junto a mí tu vara y tu cayado
ellos me confortan.
3. Tú preparas ante mí una mesa,
frente a aquellos que me odian;
unges con aceite mi cabeza,
desbordando está mi copa.
4. Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
a lo largo de los días.



- Aleluya

**Yo soy la resurrección y la vida -dice el Señor-;
el que cree en mí no morirá para siempre.**

- *Oración universal*: **Oh Señor, escucha y ten piedad**

- Santo

- Cordero de Dios

- Comunión

1. Tú nos dijiste que la muerte
no es el final del camino,
que aunque morimos no somos
carne de un ciego destino.
Tú nos hiciste, tuyos somos.
nuestro destino es vivir
siendo felices contigo,
sin padecer ni morir.
2. Cuando la pena nos alcanza
por un hermano perdido,
cuando el adiós dolorido
busca en la fe su esperanza.
En tu Palabra confiamos,
con la certeza que Tú
ya le has devuelto a la vida,
ya le has llevado a la luz.
3. Cuando, Señor, resucitaste,
todos vencimos contigo.
Nos regalaste la vida
como en Betania al amigo.
Si caminamos a tu lado,
no va a faltarnos tu amor,
porque, muriendo, vivimos
vida más clara y mejor.